

OBITUARIOS

JUAN SAN MARTIN

La forja de un vasco universalista

JONE GUINDO

A lo largo de su vida conquistó el Naranjo de Bulnes por tres vías distintas, consciente de que tratar de alcanzar el mismo objetivo disfrutando de diferentes perspectivas es infinitamente más enriquecedor que hacerlo por un solo camino y sin mirar qué ocurre alrededor. La misma máxima le hizo ser un apasionado de la cultura vasca y uno de sus principales valedores durante y después del franquismo, lo que le llevó a compaginar su trabajo como comercial en el sector de la máquina-herramienta con sus facetas de escritor, traductor, poeta, miembro de la Academia de la Lengua Vasca, y primer Defensor del Pueblo Vasco o Ararteko entre 1989 y 1995, año en el que culminó esta tarea ejerciendo también de presidente del Instituto Europeo de Ombudsmen.

Juan San Martín falleció ayer a los 82 años, dejando como legado más de 30 libros y cientos de artículos sobre prehistoria, lingüística, arte, arqueología y etnografía. Hablar de él diciendo que fue un hombre forjado a sí mismo dista mucho de caer en el tópico. Nacido en 1922 en la localidad guipuzcoana de Eibar, vio truncada su infancia con la Guerra Civil, durante la que su padre se trasladó a Valencia para luchar en el bando republicano y él, sus hermanos y su madre se vieron obligados a huir. Finalizada la contienda y ya de vuelta en Eibar, comenzó a trabajar como tornero de día y dedicó las noches a estudiar y devorar libros, la fuente de la que emanaba buena parte de su conocimiento, esencialmente autodidacta. Autodidacta fue también su aprendizaje del euskara, lengua que defendió contra viento y marea, sin que ello mermara el amor que también sentía por el castellano. «Me hacen sufrir las guerras lingüísticas. Me indigna que ata-



DANI BLANCO

quen al castellano dignatarios políticos que todavía no han llegado a aprender euskara», declaró en una ocasión San Martín, que aseguraba encontrar el sentido de su vocación de «universalista» en sus raíces vascas. «Yo sería menos universalista si no fuese vasco», sostenía.

Participó con entusiasmo en la promoción de campañas de *euskaldunización* y en la creación de *ikas-tolas*, además de llenar un importante vacío bibliográfico traduciendo al euskara a muchos autores universales. La biblioteca que San Martín atesoraba en Eibar, repleta de libros prohibidos durante la dictadura, se convirtió en zona de paso obligado para poetas como Gabriel Aresti o artistas como Jorge Oteiza. Su faceta intelectual no le impidió cultivar deportes como el montañismo o la espeleología, campos en los que también destacó por abrir nuevas vías en distintas regiones de Europa.

Publicó sus primeros artículos en

revistas como *Anaitasuna* o *Euzko Gogo* a comienzos de los 50, fue director de *Egan* y formó parte del equipo directivo de *Eusko Bibliographia*, además de ser miembro de instituciones culturales como la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza y la Sociedad de Ciencias Aranzadi. La Academia de la Lengua Vasca le nombró académico correspondiente en 1957 y ocho años más tarde le hizo miembro de número. Entre 1966 y 1978 fue secretario de la Academia de la Lengua Vasca y en 1988 se convirtió en vicepresidente de esta institución, cargo al que renunció al año siguiente para pasar a ser Defensor del Pueblo Vasco. Durante la transición defendió el Estatuto de Gernika y fue nombrado director de Cultura del Consejo General del País Vasco, órgano preautonómico. Políticamente se le identificó con el socialismo,

aunque últimamente apoyó públicamente al *lehendakari* Ibarretxe.

Como poeta, firmaba con el seudónimo de *Otsalar* y se le considera miembro destacado de la generación que tomó el testigo lírico de Lauaxeta, Lizardi u Orixe, para evolucionar desde el realismo al existencialismo de sus versos, recogidos en la antología *Giro Gori-Tiempo ardiente*.

Casado y con dos hijos, en los últimos años vivió alejado de la vida pública, aquejado de una grave enfermedad. El pasado mes de septiembre sacó fuerzas para ir al Museo Chillida-Leku a recoger el X Premio Eusko Ikaskuntza de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales, el último gran homenaje rendido a un hombre que, según sus allegados, «renunció al relumbrón personal para trabajar por el 'nosotros'».

Juan San Martín nació en Eibar (Guipuzkoa) el 23 de junio de 1922 y murió ayer en Hondarribia.

CARLOS HORMAECHE

El mayor conocedor mundial de la 'salmonella'

ANGEL DIAZ

Reconocido por sus colegas como el mayor experto mundial en la *salmonella*, el médico y biólogo uruguayo Carlos Hormaeche acaba de fallecer a causa de una de sus grandes pasiones: las máquinas voladoras. El fatal accidente se produjo mientras este investigador de 64 años sobrevolaba su país natal con un avión ultraligero. En palabras de su mujer, la también científica Raquel Demarco, «murió haciendo algo que amaba».

Hormaeche nació en Montevideo el día de Nochebuena de 1940, de madre británica y padre uruguayo. Estudió en Uruguay la carrera de Medicina, al igual que su padre; aunque se licenció en 1972, con más de 30 años, sus brillantes calificaciones le permitieron obtener una plaza en la prestigiosa Universidad de Cambridge, en el Reino Unido, para realizar los cursos de Doctorado.

Allí completó una tesis sobre la *salmonella*, un agente infeccioso que mata a cientos de miles de personas al año en todo el planeta, sobre todo en las áreas más pobres. Hormaeche estudió cómo el sistema inmune responde de un modo natural a las invasiones de esta bacteria, lo que sentó las bases para el posterior desarrollo de vacunas contra ésta y otras bacterias.

De hecho, sus descubrimientos aún no han sido plenamente explotados, y todavía hoy se están probando vacunas inspiradas en sus trabajos. Sus últimas investigaciones estuvieron dedicadas al empleo de una variante

de la vacuna de la *Salmonella* para combatir la hidatidosis, una enfermedad producida por un gusano llamado *Echinococo*.

La carrera científica de Hormaeche se dividió entre Cambridge, donde logró hacerse cargo del Departamento de Microbiología y Parasitología, y la Universidad de Newcastle, donde obtuvo la Cátedra de Microbiología en 1994.

Allí trabajó codo con codo con su mujer, también microbióloga, con la que compartió proyectos y laboratorio en más de una ocasión. Ambos investigadores se manifestaron en contra de la dictadura de Juan María Bordaberry en 1973, lo que les impidió volver a Uruguay hasta la década de los 80.

La pareja se jubiló anticipadamente en 2002, lo que les

permitió vivir seis meses al año en Uruguay y otros seis en Inglaterra, buscando siempre el buen tiempo. Durante estos últimos años, Hormaeche siguió trabajando en el desarrollo de vacunas en el sector privado y fue nombrado profesor emérito en Cambridge.

«Era una persona con muchos talentos: hablaba con fluidez cinco idiomas y era un gran intérprete de guitarra española que podría haber seguido con facilidad una exitosa carrera en la música. Sin embargo, su vocación por la investigación científica fue mayor», recordó su colega el doctor Arjan Khan, de la Universidad de Newcastle.

Carlos Hormaeche, biólogo, nació el 24 de diciembre de 1940 en Montevideo y murió el 29 de marzo de 2005 en Uruguay.



EL MUNDO



PRIMER ANIVERSARIO
EXCELENTÍSIMO SEÑOR

**D. MIGUEL LARREA
SANTA CRUZ**
DOCTOR INGENIERO DE MINAS
CONDE DEL JARAMA

FALLECIÓ EN MADRID, EL DÍA 2 DE JUNIO DE 2004
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y
LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

D.E.P.

Su esposa, Excelentísima Señora Doña María José García-Morato Gálvez, Condesa del Jarama; hijos, Joaquín, Miren, Marta, Inés, Miguel y Javier; hijos políticos, Dña. Loreto Pombo Corsini, D. José Fernández Ateca (†), D. Juan Ignacio Gomeza Villa, D. Federico Merino Sanz, Dña. María José Bustingorri Alberdi y Dña. Idoia de Azaola de la Cruz; hermanos, Juan María, S.J. (†), Dña. Pilar (†), José María, S.J. (†), D. Pedro e Ignacio, S.J.; hermanos políticos, nietos y demás familia

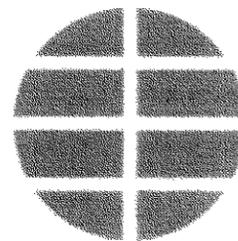
RUEGAN una oración por su alma

El funeral por su eterno descanso se celebrará el próximo jueves, 2 de junio, a las veinte horas, en la Capilla del Santísimo de la Iglesia de San Francisco de Borja, de los RR.PP. Jesuitas, en la calle Maldonado, 1 de Madrid.

ESQUELAS
EN

EL MUNDO

PAIS VASCO



Llamando al

944 73 91 00 - 944 73 91 10